

“TODO IRÁ BIEN”

(Esto no es una obra acabada de teatro, es un guion – modificable, intercambiable, flexible... - que contiene una propuesta de acciones, documentos, palabras e imágenes entorno a la guerra, cualquier guerra, todas las guerras... Es más, existe una edición en Castalia de 2005 con un planteamiento similar aunque diferente a éste...)

de

Margarita Reiz

PRÓLOGO

MÚSICA Y ENTRADA DE PÚBLICO. ACTRIZ ANTE UN MICRÓFONO SITUADO A LA IZQUIERDA (ESPECTADORES), CASI EN EL PROSCENIO. CUANDO EL PÚBLICO SE HA ACOMODADO EN SU LUGAR SE ILUMINA EL MICRÓFONO. EL RESTO QUEDA EN PENUMBRA.

Actriz: (*Dice como el que lee, como un discurso interior, como ella misma que piensa*) “La columna de refugiados me impresionó; era como una ventana a través de la cual podía mirar las mayores profundidades, donde se encontraban los despojos. “El número de los que sufren no tiene la menor importancia”, esta es una de las frases contra las que me opuse inútilmente. Es una frase que sólo tiene un valor psicológico, porque ya a la vista de un solo individuo, del que esté más cerca de nosotros, podemos percibir el sufrimiento del mundo. Pero también tiene un valor teológico, desde el momento en que una sola persona concentra el sufrimiento de millones de personas, lo eleva y lo transforma, lo acerca y lo reconocemos casi como nuestro. Crea una barrera en medio de un mundo estadístico, sin calidad, plebiscitario, propagandístico y de moral rasa, en una sociedad en la que la palabra “víctima” asusta a los espíritus. La enorme suma resultante de todo el dolor sólo puede adquirir sentido si ha habido personas que, saliendo de la masa desconocida, se enteraron de la importancia del sufrimiento individual. Sólo eso se superpone a la catástrofe...”

(Ernst Jünger, en sus notas de diario, mayo de 1945)

SE OYE EL LATIDO DE UN CORAZÓN. PROYECCIÓN AL FONDO EN ROJO. SE APAGA EL MICRÓFONO.

PRIMER BLOQUE. APOTEOSIS

ENTRAN OTRAS DOS ACTRICES POR EL LADO DERECHO Y SE QUEDAN PARADAS EN LÍNEA ANTE EL FONDO ROJO. LA ACTRIZ QUE HABLÓ EN EL PRÓLOGO SE UNE A ELLAS DELANTE DE LA PANTALLA. EMPIEZAN A PROYECTARSE SOBRE EL FONDO BLANCO Y SOBRE LOS CUERPOS DE LAS ACTRICES LAS IMÁGENES DEL PRIMER BLOQUE (DESFILES, DISCURSOS, APOLOGÍA DE LA GUERRA...) MIENTRAS EL LATIDO DEL CORAZÓN HA SIDO SUSTITUIDOS POR MARCHAS MILITARES.. LA ACTRIZ QUE OCUPABA EL CENTRO GRITA Y AVANZA TAMBALEÁNDOSE HASTA CAER AL SUELO DE RODILLAS CONVERTIDA EN PRISIONERA. LAS OTRAS DOS MARCHARÁN SOBRE SUS PASOS MILITARMENTE Y DESPUÉS GIRARÁN AMENAZANTES EN TORNO A LA PRISIONERA, SON LAS SOLDADOS GUARDIANAS. AL COMENZAR LA ACCIÓN LA IMAGEN DEL FONDO QUEDA FIJA Y CESA EL SONIDO. SE ILUMINA EL ESPACIO DONDE TENDRÁ LUGAR LA PRIMERA ACCIÓN, QUE OCUPARÁ EL ESPACIO QUE DELIMITA LA PROYECCIÓN.

Soldada 2: Una y otra vez la misma historia, ¿no te cansas? Esto acabará cuando tú decidas que acabe.

Soldada 1: *(Sujetando la cara de la víctima)* ¡Un nombre! ¡Sólo quiero un nombre! *(La prisionera la escupe y ella la lanza contra el*

suelo. Se aleja limpia y recompone mientras hace un gesto a su compañera para que siga con el castigo. Hasta que en un momento dado le ordena que pare). ¡Es suficiente! Dame un nombre y salvas a uno de tus hijos.

Prisionera: *(Murmura palabras ininteligibles aunque sí creemos escuchar algo sobre sus hijos)*

Soldada 1: ¿Qué dices que no te entiendo? *(Levanta la cabeza de la prisionera por los pelos para acercar su oído y escuchar mejor)* Ya te he dicho: un nombre un hijo y así sucesivamente...

Prisionera: *(Sigue susurrando hasta que en un esfuerzo sobrehumano grita)* ¡Tu padre!

Soldada 1: *(Estrella la cabeza la prisionera contra el suelo, se levanta y se va, mientras ordena)* ¡Machácala! Maldita seas tú y tu maldito orgullo, voy a encontrar a tus hijos uno a uno y verás como se te bajan esos humos...

ELLA MISMA MANTIENE INMOVILIZADA A LA PRISIONERA CON UN PÍE SOBRE EL CUELLO, MIENTRAS PRESIONA CON EL MISMO SIGUE DANDO ÓRDENES.

Soldada 1: ¡Un puto nombre! ¡Sólo quiero un puto nombre! *(Gesto a su compañera para que continúe ella con el castigo).*

Prisionera: *(Entre susurros y lloros suplica clemencia)* No por favor, no, por favor.

Soldada 2: Mira que cara tan bonita, mira que ojos..., ¿y si le dejamos sin uno? Los dientes tampoco están mal, ¿y si le arrancamos los dientes? No. La oreja.

Soldada 1: ¡La oreja, sí, córtale esa oreja!

Soldada 2: *(En un rápido movimiento, acompañado de un salvaje gruñido, muerde, arranca y escupe la oreja de la prisionera).*

Prisionera: *(Grita y cae).*

Soldada 1: *(Acercándose a la prisionera de forma amable) Es muy fácil, todo esto acabaría si/*

Soldada 1: *(Grita y se aparta dolorida por el mordisco que le ha dado la prisionera, sujetándose el brazo descarga sobre ella una patada al costado derecho) ¡Miserable!*

Soldada 2: *(Patada desde el lado izquierdo al costado de la prisionera) ¡Cobarde!*

Soldada 1: *(Patada desde el lado derecho al costado de la prisionera) ¡Traidora!*

Soldada 2: *(Patada desde el lado izquierdo al costado de la prisionera) ¡Despojo!*

Soldadas 1 y 2: *(Se miran sonríen y al mismo tiempo saltan sobre la prisionera, que después de dos movimientos estertóreos queda completamente inmóvil).*

Soldada 1: *(Comprueba con golpecillos de sus pies que la prisionera está inconsciente o muerta y gira su pie izquierdo para voltear el cuerpo).*

Soldadas 1 y 2: *(Cada una agarra de un brazo a la prisionera para arrastrarla desde el fondo hasta el proscenio donde la dejan tirada y hacen intención de irse).*

Prisionera: *¿Por qué? (Las soldadas se paran y la miran entre el desprecio y la extrañeza).*

Soldada 2: Eres una prisionera de guerra, estás muerta.

Prisionera: *¿Cuánto tiempo llevo así?*

Soldada 1: Toda la vida.

Prisionera: Y, ¿vosotras?

Soldados 1 y 2: *(Se miran mientras deducen que) También. (Se van).*

Prisionera: *(En un intento desesperado por levantarse, grita)*
¡Quiero acabar! *(Foco fijo de luz a su cara deshecha)*

Soldadas 1 y 2: *(Se sitúan ante la pantalla donde las imágenes, de nuevo en movimiento, volverán a reproducirse sobre ellas).*

POR UN MICRÓFONO AMPLIFICADO A TODA LA SALA SE OYE LA VOZ GRABADA DE UNA ACTRIZ PREGONERA QUE DISCURSEA, A VECES DISTORSIONADA, OTRAS CLARA Y CONTUNDENTE. MIENTRAS HABLA VUELVEN A PROYECTARSE LAS IMÁGENES DE APOLOGÍA DE LA GUERRA. SONIDO DE APLAUSOS Y VÍTORES LAS ACOMPAÑARÁN JUNTO A LA VOZ DE LA ACTRIZ, TAMBIÉN APOCALÍPTICA AL FINAL.

MIENTRAS LAS ESCENAS DE AGRESIÓN SE SEGUIRAN SUCEDIENDO INTERCAMBIANDO LOS PAPELES ENTRE LAS SOLDADAS Y LA PRISIONERA, HASTA QUE TODAS ELLA HAYAN ASUMIDO TODOS LOS ROLES ESTABLECIDOS EN LA PROPUESTA MARCADA EN LA ESCENA ANTERIOR. LA AGRESIVIDAD DEL DISCURSO Y DE LA SITUACIÓN ESCÉNICA IRAN SUBIENDO DE INTENSIDAD PROGRESIVAMENTE.

Pregonera:

- Si no hacemos la guerra corremos el riesgo de fracasar. Hay que preservar el poder ejecutivo no sólo para ahora, sino para siempre, porque estamos empeñados en trabajar para llevar el terror a un nivel aceptable para todos. Guerra y muerte a los malditos, para el resto del mundo sólo tenemos paz en el corazón.

- Arremeter con odio hacia el enemigo puede hacer que se olviden de su hambre. Tenemos que ser emperadores del mundo, de nuestro mundo, o césares o nada. Por eso hemos derramado ríos de sangre por la fraternidad y la unidad de nuestros pueblos y ahora no permitiremos a nadie socavarlas, aunque haya que seguir derramando sangre. Tantos años después de la guerra deberían ser ya sangre y carne en todo el mundo, porque se dio hasta la última gota de esa sangre por la patria. Por eso hoy, de ser necesario, serán sofocadas mediante la fuerza todas las aspiraciones justificadas de los pueblos a gozar del derecho de autodeterminación. Porque la patria es la causa única de la humanidad.

- Un hombre por otro hombre, una mujer por otra mujer, sólo hay que cambiar un hombre por otro hombre, una mujer por otra mujer.

(Fragmentos de discursos de diferentes líderes políticos previos a la 2ª Guerra mundial)

LAS IMÁGENES FUNDEN A ROJO. CESAN LOS APLAUSOS Y VÍTORES Y SE OYEN DISPAROS, CAE LA PRISIONERA QUE ESTE ASUMIENDO EN ESE MOMENTO ESE PAPEL Y LA ESCENA SE OSCURECE. LA PRISIONERA SE LEVANTA - Y YA COMO ACTRIZ - VA HACIA EL MICRÓFONO, SE ENCIENDE EL FOCO QUE LO ILUMINA. ESCUCHAMOS SU RECITADO.

Actriz:

Es inútil cerrar los ojos y hacerse de noche uno mismo.

No querer ver lo que se desea.

No querer matar la espina atravesada en tu garganta.
La luna es roja como la sangre.
Las estrellas te incitan a la muerte.
Quema los astros.
Borra las huellas.
No mires al sol verdugo, no dejes que te castigue más.
Tápate con una manta de muerte sobre tu espalda.

(Alberto Iglesias, *El cazador de palomas*, año 2000)

FUERA LUZ DE MICRÓFONO. SE OYEN SIRENAS Y MÁS DISPAROS QUE VAN DISMINUYENDO SU INTENSIDAD POCO A POCO, COMO ALEJÁNDOSE. LA ACTRIZ OCUPA SU LUGAR JUNTO A LAS OTRAS ACTRICES DELANTE DE LA PANTALLA.

SEGUNDO BLOQUE: COTIDIANO

EL ROJO DEL FONDO FUNDE A IMÁGENES DE NUEVO SOBRE LAS ACTRICES. SE PROYECTA EL SEGUNDO BLOQUE (ÉXODOS, CAMPOS DE REFUGIADOS, ESCENAS COTIDIANAS DE LAS VÍCTIMAS DE GUERRA...). SE PROYECTAN TRES IMÁGENES Y QUEDA EN FOTO FIJA. LUZ A LA ESCENA. LAS ACTRICES IRÁN AVANZANDO UNA A UNA HACIA EL PROSCENIO EVOCANDO SUS IMÁGENES DE RECUERDOS ÍNTIMOS, TRANSFORMADAS EN PERSONAJES COTIDIANOS QUE EVOCAN UNA REALIDAD “NORMAL”.

Mujer 1: Cuando estoy en casa me gusta ir con mi abuelo a recoger cerezas. El árbol y mi abuelo nacieron de la misma tierra, por eso sólo él es capaz de acariciar sus ramas para que sobre mi lleven cerezas. Yo correteo con la boca abierta intentando atrapar su esencia. *(Del centro se desplaza a su derecha y queda callada sin perder su personaje).*

Mujer 2: Mi madre tiene mil ojos, mil manos, mil pies, mil corazones, tiene la piel suave como un beso y sus faldas se pasean acariciadoras por toda la casa, huelen a guisos sabrosos y a flores de abril. A mí me gusta dejarme acunar por su abrazo tierno. *(Mismo movimiento y actitud que la anterior, aunque hacía el lado izquierdo).*

Mujer 3: Por fin duerme mi niño. Está dormido como un ángel satisfecho y no me canso de mirarle. Miro a mi niño cobijado en su cuna caliente, su pequeño cuerpo ablandando el colchón. Me quedo mirando su sueño hasta que acaba la siesta, dejando que se me riera el alma por completo. *(Se queda en el centro de igual forma que las otras).*

SONIDOS Y RITMOS QUE PRESAGIAN LA TRAGEDIA. LAS IMÁGENES FUNDEN A ROJO DE NUEVO. LAS MUJERES, SIN PERDER SUS PERSONAJES, SE AMORDAZAN Y ATAN A SÍ MISMAS CON EL GESTO DE UTILIZAR CINTA ADHESIVA, PAÑUELOS O CUERDAS..., FINALMENTE SE COLOCAN UNA BOLSA DE PLÁSTICO SOBRE LA CABEZA Y DESESPERAN HASTA MORIR ASFIXIADAS. SE VA LA LUZ DE ESCENA SÓLO QUEDA EL ROJO DE LA PANTALLA. SE OYEN RÁFAGAS DE METRALLETA.

DE NUEVO POR UN MICRÓFONO AMPLIFICADO A TODA LA SALA OÍMOS UNA VOZ GRABADA DE LA PREGONERA, UNAS VECES DISTORSIONADA OTRAS CLARA Y SEDUCTORA, AHORA INFORMANDO. MIENTRAS SE REPITEN LAS IMÁGENES DE ÉXODOS Y CAMPOS DE REFUGIADOS DEL SEGUNDO BLOQUE. LAS MUJERES, SE VAN LEVANTANDO COMO ACTRICES Y SE SITUARÁN: DOS DELANTE DE LA PANTALLA DONDE SE PROYECTAN LAS IMÁGENES, OTRA SE ACERCARÁ AL MICRÓFONO.

Pregonera:

- La contaminación radioactiva encontrada en soldados a su retorno del sur de Saaaa..., ha originado ríos de tinta y una investigación que se ha desarrollado en torno a las municiones de alta tecnología que se utilizan en su propio ejército. Los análisis, llevados a cabo por un médico militar coronel retirado de la armada, experto en medicina nuclear, son concluyentes. La tinta corrió de lado a lado del país cuando el geólogo de la University de Faaa..., Spectrometry Center...

- La guerra también se cobra sus víctimas entre los vencedores y los especialistas en análisis de isótopos de uranio y después de varios y repetidos test, realizados durante meses con la más sofisticada tecnología, confirman el envenenamiento múltiple collector inductively coupled plasmamass...

- El uranio empobrecido no existe en la naturaleza es producido únicamente en los reactores nucleares. El físico nuclear retirado La... Daa... demostró en el laboratorio atómico Walter Army

Uranium Speak, de Na... Ya..., que las partículas de tan sólo milésimas de milímetro pueden viajar distancias considerables y recordó que tras las explosiones se convierte en polvo de óxido que se aloja en los pulmones emitiendo radiaciones durante años que, además, pueden dañar los cromosomas y producir defectos en el nacimiento.

- A los soldados les fueron negados los test por los médicos militares en varias ocasiones aunque se encontraban enfermos desde hacía meses, oficialmente fueron evacuados en una cifra aproximada de 6000 soldados moribundos sacados del ejercito, desde entonces - seis meses - no hemos vuelto a tener más cifras de la Coalición Internacional Democracy Special Contaminated...

- Es de destacar que, según parece, estos soldados eran de la Policía Militar y no entraron nunca en combate.

(Fragmentos manipulados extraídos de informes científicos en torno a la guerra del Golfo Pérsico y otras sucedidas sobre esas fechas)

LAS IMÁGENES FUNDEN A ROJO EN LA PANTALLA. EL FOCO VUELVE A ILUMINAR EL MICRÓFONO.

Actriz:

No estuve en Jerusalem,

Pero Shirley habla de las bombas.

No tengo dios, pero he visto a los niños rezar para que eso acabe.

Rezan a dioses distintos.

Todas las noticias son viejas otra vez, repetidas
como una mala costumbre, tabaco barato, la mentira social.
Los niños han visto tanta muerte
que la muerte nada ya significa para ellos.
Hacen fila para el pan.
Hacen fila para el agua.
Sus ojos son lunas negras que reflejan vacíos.
Los hemos visto mil veces.
Pronto hablará el presidente.
Tendrá algo que decir sobre bombas
y libertad y nuestro estilo de vida.
Apagaré el televisor. Siempre lo hago.
Porque no soporto mirar
los monumentos al caído en sus ojos.

(Sam Hamill, *Estado de la Unión 2003*, ante el discurso que
anticipó sus náuseas)

FUERA LUZ DEL MICRÓFONO. SE OYEN SIRENAS Y
DISPAROS. LA ACTRIZ OCUPARÁ SU LUGAR ALINEADA ANTE
LA PANTALLA JUNTO A LAS OTRAS DOS. CESAN LOS
DISPAROS Y LAS SIRENAS.

TERCER BLOQUE: GUERRA

ESCENA MUDA, DIVIDIDA EN DOS ACCIONES/SITUACIONES,
EN LA QUE SÓLO SE OIRÁ UNA VERSIÓN ADAPTADA DE LA

CACIÓN “*IMAGINE*” DE JOHN LENNON, GRABADA ESPECIFICAMENTE PARA EL MONTAJE.

EMPIEZARÁN A PROYECTARSE SOBRE LAS ACTRICES LAS IMÁGENES DEL TERCER BLOQUE, QUE SERÁN AHORA IMÁGENES CONCRETAS DE GUERRA. ÉSTAS SE SEGUIRÁN PROYECTANDO HASTA EL FINAL DE LA ESCENA DE FORMA CONTINUADA, AUNQUE MANTENIENDO CADA IMAGEN UNOS SEGUNDO.

Primera: ENTRA A ESCENA RODANDO UN BALÓN (GLOBO) GRANDE DEL MUNDO. LAS ACTRICES SERÁN SOLDADAS QUE JUEGAN CON EL MUNDO/BALÓN. LA PRIMERA QUE LO RECOGE DEL SUELO JUEGA A SER CHARLOT (*El gran dictador*) Y A QUE SUS COMPAÑERAS ADIVINEN QUIÉN ES. CUANDO ADIVINAN DE QUIEN SE TRATA ENTRE RISAS DECIDEN JUGAR A LANZARSE EL BALÓN UNAS A OTRAS, SE QUITARÁN LA PELOTA, PRIMERO JUGANDO, DESPUÉS ESTE JUEGO SE IRÁ TRANSFORMANDO EN UNA PELEA POR POSEER ESE MUNDO, HASTA QUE LO HARÁN ESTALLAR ENTRE SUS MANOS.

Segunda: TRAS UN PRIMER MOMENTO DE SORPRESA RETOMAN SU CONDICIÓN DE MILITARES. UNA DE ELLAS SE COLOCARÁ SU CHAQUETA Y BOINA DE SOLDADA Y PROCEDERÁ A SALUDAR MILITARMENTE Y QUEDAR EN POSICIÓN DE FIRMES. LAS OTRAS DOS SE COLOCARÁN LA UNA A LA OTRA SUS RESPECTIVAS CHAQUETAS (que simbolicen diferente grado de jerarquía) Y DESFILARÁN POR LA ESCENA HASTA QUEDAR ENFRENTADAS Y FIRMES. DESPUÉS DEL SALUDO MILITAR DE AMBAS LA QUE SIMBOLIZA MAYOR GRADO EN LA GERARQUÍA LE COLGARÁ UNA MEDALLA DEL

CUELLO A LA OTRA Y POSTERIORMENTE LE IRÁ CLAVÁNDO EN EL CORAZÓN UNA MEDALLA TRAS OTRA HASTA MATARLA. LA HOMENAJEADA AGUANTARÁ FIRME LOS EMBITES HASTA EL MOMENTO ÚLTIMO, EN EL QUE SUJETÁNDOSE CON UN BRAZO DEL CUELLO DE LA OTRA SE DELISZA HASTA EL SUELO SIN DEJAR DE MIRARLA A LOS OJOS. OJOS, QUE LA OTRA CERRARÁ CON UN GESTO SUAVE DE MANO, JUSTO ANTES DE QUE CAIGA. A CONTINUACIÓN SACARÁ UN PAÑUELO ROJO DEL BOLSILLO DE SU ABRIGO Y LO TENDERÁ CUBRIENDO A LA MUERTA, SE DESPRENDERÁ DE LA GORRA MILITAR QUE DEJARÁ SOBRE EL CADÁVER, SALUDARÁ MILITARMENTE AUNQUE CADA VEZ DE FORMA MENOS CONVINCENTE Y SEGUIRÁ POCO A POCO DESPRENDIÉNDOSE DE SU CONDICIÓN DE MILITAR Y RECUPENDO LA DE MUJER, SEGÚN SE VA QUITANDO ELEMENTOS HASTA CONCLUIR CON LA CHAQUETA QUE DEJARÁ TIRADA EN EL SUELO. LA MISMA TRANSFORMACIÓN MIMÉTICA SE PRODUCIRÁ EN LA OTRA SOLDADA, HASTA QUE UNA DETRÁS DE OTRA QUEDRÁN SITUADAS DE NUEVO DELANTE DE LA PANTALLA. LAS IMÁGENES FUNDEN A ROJO. LA QUE QUEDÓ TENDIDA EN EL SUELO SE LEVANTARÁ Y QUITÁNDOSE LA CHAQUETA MILITAR Y YA COMO ACTRIZ SE ACERCARÁ AL MICRÓFONO DE ESCENA. SE ENCIENDE EL FOCO.

Actriz:

Camiones, trailers de petróleo y tanques arden en la autopista. Un reguero de muchachos y hombres van y vienen de los camiones que aún no están en llamas, quitándoles todo. Pasamos vehículos

lentos de gente que no tienen nada, que se dirigen en el otro sentido. Nuestro autobús está siguiendo a un coche que lleva un guía que tiene contactos y ha pactado la ruta. Estamos en el autobús porque nos dijeron que la situación era desesperada.

A las once de la noche llamó a mi puerta del hotel un amigo periodista diciéndome que la situación era desesperada, que él había rescatado niños con las extremidades reventadas, que los soldados habían dicho a la gente que se marchase antes del atardecer o que los matarían, pero que cuando la gente empezó a marcharse de sus casas con las cuatro cosas que podían llevarse eran retenidos. Me dijo que a los vehículos de emergencia o de ayuda y a los periodistas no les dejaban pasar. Me dijo que había ayuda médica que era preciso hacer entrar y que era más fácil llegar hasta allí con extranjeros, para poder pasar por los puesto de vigilancia. Teníamos que meter contingentes médicos, ver si podíamos socorrer a alguien y luego usar el autobús para traer a los heridos rescatados que nos fuera posible a una zona menos peligrosa.

Mi decisión se limitó a lo siguiente: Si no lo hago yo, ¿quién lo hace? Dejé todos mis planes aparcados de momento y le seguí en aquella peligrosa aventura.

Partimos a la mañana siguiente. Llegamos a una gran sala, apilamos la mercancía en el pasillo y se empezaron a abrir las cajas. Las mantas eran lo más deseado. Aquello no era un hospital sino una especie de clínica, la consulta privada de un médico donde se atendía a la gente gratis desde que un bombardeo destruyó el hospital principal. Otro había sido improvisado en un garaje. No había anestesia, las bolsas de sangre se conservan en un frigorífico casero y los médicos las calentaban en el grifo del cuarto de baño

para poder usarlas. Por supuesto nada estaba higienizado. De todas partes llegaban personas gritando de pena, de dolor, de desesperación o de miedo. El director en funciones de la clínica me lleva a la cama de un niño de unos siete años que está tendido con una herida de bala en la cabeza. Un niño más pequeño está siendo atendido en la cama de al lado de una herida similar, pienso que deben de ser hermanos. Un franco tirador les alcanzó a ellos y a su abuela cuando dejaban su casa para escapar.

De repente la luz se va, el ventilador se apaga y el silencio se adueña de todos por unos segundos. Alguien enciende un mechero para que el doctor pueda seguir operando. La electricidad de toda la ciudad ha sido cortada hace varios días y cuando al generador se le acaba el petróleo hay que arreglárselas de cualquier forma durante un tiempo hasta que vuelve a funcionar. Los niños no sobrevivirán.

En otra cama a una mujer le están cosiendo el abdomen, la cama bajo su cuerpo está empapada de sangre, todavía sujeta una bandera blanca en su mano. Dicen que por todas partes hay cuerpos tirados en medio de la calle, porque nadie puede ir a recogerlos por miedo a ser disparado. Algunos comentan que estamos locos por haber venido hasta aquí, que montarse en un coche e ir recogiendo heridos y enfermos es lo más absurdo que han oído jamás, pero si no lo hacemos nosotros nadie lo hará.

Por fin partimos con una ambulancia hacía nuestro destino. Nos saludan y nos paran, llevamos nuestra bandera blanca y nuestros pasaportes en alto, bien visibles, les decimos a donde vamos y pasamos... El silencio es feroz en aquella "tierra de nadie". No hay pájaros, no hay música, no hay ningún indicador de vida..., hasta que de repente una puerta frente a nosotros se abre y una mujer nos indica con el dedo un agujero en un muro, al acercarnos hacía

allí podemos ver el coche y los casquillos de mortero alrededor. Los pies están a la vista, cruzados en la cuneta. Creo que ya está muerto. Hay francotiradores en la esquina del edificio. Digo todo lo alto que puedo: “- ¡Hola!, ¿nos pueden oír? Somos un equipo médico, queremos socorrer a los heridos.” Estoy segura de que me oyen aunque no me responden. Grito de nuevo. Finalmente oigo otro grito de vuelta. Despacio, con las manos en alto salimos del coche. La nube negra que sale a recibirnos nos trae un olor agrio y recalentado. Tratamos de apartar las moscas y de meter algún herido en el coche. Están descalzos... Uno, de no más de veinte años, viste pantalones imitación a Nike y una camiseta de futbol de rayas azul y negra con un gran número a la espalda, el Kalashnikov esta sujeto por la sangre seca a su pelo y a su mano y no lo podemos desprender, pongo mi pie sobre el arma y levanto sus hombros, empieza a manar sangre de una herida que tiene en la espalda y un líquido amarillo le sale de la boca, irá directo a la rampa del depósito de cadáveres.

Nos ponemos en marcha hacía otro hospital donde hay gente atrapada que necesita ayuda, encendemos la sirena y las luces parpadean, agachados mostramos los pasaportes por las ventanillas durante todo el trayecto. Llenamos la furgoneta de gente con el pecho sujeto con cintas, con cuentagotas, con muletas..., el único medio de sacarles de allí es nuestro autobús aunque primero tendremos que parar en la clínica. Una doctora de más o menos mi misma edad no puede retener las lágrimas al despedirse de nosotros.

A la llegada a la clínica salen a recibirnos y a ayudar a los heridos y nos piden que ahora intentemos recoger a una mujer embarazada que está teniendo un parto prematuro. Conducimos hacía allí: “la

extranjera visible, con el pasaporte en la mano”. De repente algo cae sobre la mano con la que sujeto el pasaporte al mismo tiempo que el chasquido de una bala atraviesa la ambulancia. Comienzo a cantar, ¿qué otra cosa puedes hacer cuando te disparan?

Paramos, apagamos la sirena y dejamos las luces parpadeando. Esperamos, se suceden varios disparos en nuestra dirección. Nos agachamos todo lo que podemos. Puedo ver puntitos de luz roja que pasan sobre mi cabeza. Algunos disparos golpean la ambulancia aunque es difícil saber cuantos. Una rueda revienta con un gran estruendo y el vehículo se sacude. Dejo de cantar, estoy indignada. Estamos intentando recoger a una mujer que está dando a luz sin asistencia médica, sin electricidad, en una ciudad bajo asedio, en una ambulancia claramente señalizada como tal y, ¿me disparas? ¿Cómo te atreves? ¿Cómo te atreves a dispararme?

El muchacho que conduce agarra la palanca y pone la furgoneta en marcha atrás, revienta otra rueda cuando pasamos sobre la mediana del centro de la carretera, los disparos aún nos alcanzan cuando giramos la esquina. Huele a goma quemada y yo pregunto si hay otro modo de llegar a ella. No hay otro camino, me dicen. La he fallado. Vuelvo a cantar...

Al volver los hombres intentarán arreglar una vez más la ambulancia, el radiador está roto, las ruedas destrozadas y comienza a oscurecer y eso significa que nuestras caras de extranjeros no pueden proteger ni a aquellas personas que tratamos de socorrer ni a nosotros mismos. El muchacho que ha conducido dice que antes odiaba al dictador pero que ahora odia más a los soldados. Nos quitamos las batas azules mientras el cielo estalla en algún lugar más allá del edificio de enfrente. Unos minutos después un coche sin luces se acerca a nuestra puerta, puedo oír gritar a un

hombre, antes de que vea que ya no tiene piel sobre su cuerpo cuando se baja: está quemado de arriba abajo. Seguramente ya no hay nada que se pueda hacer por él. A lo lejos una bola de fuego cae desde un avión y se parte en pequeñas bolas brillantes blancas. Unos cuantos descansamos ahora un rato hablando de nuestras cosas, al saber que estudio Derecho alguien me pregunta sobre Leyes Internacionales y crímenes de guerra, ¿qué es un crimen de guerra?, les digo que la próxima vez que vuelva les traeré información. Los aviones vuelan sobre nosotros durante toda la noche, así que mientras dormito me olvido de que no estoy en una lucha ajena.

Por la mañana hago elefantes con globos y perros y jirafas para los más pequeños, al fin y al cabo para eso vine aquí de voluntaria con una compañía de locos, a distraer a los niños sitiados por la guerra, pero en esta parte de la guerra en la que ahora me encuentro es imposible sacar una sonrisa a un niño. De pronto me atrae uno de ellos, me centro en él, hago pompas que él sigue con la mirada, finalmente consigo una pequeña mueca, este niño perdió a todos los miembros de su familia y los dos brazos cuando estaba tranquilamente en su casa a punto de irse a dormir. Los gemelos de al lado también intentan reír, los dos dicen ser diestros con un Kalashnikov a sus doce años.

Nos vamos otra vez, esta vez en una furgoneta abierta, un médico nos dice que hay gente enferma cerca de la línea de soldados que tiene que ser evacuada y que nadie se atreve a salir de sus casas porque disparan a todo lo que se mueve. También dice: - Debo preocuparme por lo heridos, no podemos ayudar a los muertos. Luego me cuentan que este médico ha dormido ocho horas en los

últimos siete días y que no asistió al funeral de su hermano y de su padre porque le necesitaban en el hospital.

Un niño de once años nos acompaña, hace una bandera blanca, lleva su cara toda cubierta y sólo vemos sus ojos brillantes y su AK47 casi más grande que él. Al llegar ondea la bandera y gritamos: - Por favor, no disparen. Saltamos del coche y les decimos a los soldados que tenemos que recoger unos enfermos de las casas. Trece mujeres y niños están todavía dentro, en una habitación, sin luz, sin agua, sin comida desde hace más de dos días. Van a limpiar las casas, nos dicen, no saben cuanto tiempo nos queda porque para esa operación de rastreo habrá fuego aéreo para cubrirles. No tenemos tiempo. Corremos por las calles por las que vemos algunas personas tiradas en el suelo. De nuevo las moscas llegaron antes que nosotros. Levantamos a un hombre que parece estar herido pero la bala entró en su cuerpo limpiamente reventándole el corazón, no lleva armas. Se abre la puerta de una de las casas y salen sus hijos gritando y llorando: - Estaba desarmado, gritan, estaba desarmado... Cubrimos su rostro, no tenemos nada para cubrir su cuerpo. Ahora salen de la casa las niñas con una mujer enferma a la que ayudan y muchas bolsas y bultos colgando de sus cuerpos. Temblando y con las manos en alto nos dejan pasar primero, les llevamos a la cabina de la furgoneta.

Más gente parece salir de sus casas, también con las manos en alto y bultos colgando, nos rodean con la esperanza de que podamos escoltarles a un lugar más seguro, preguntan ansiosamente si pueden venir todos o sólo las mujeres y los niños. Un soldado nos grita que los hombres en edad de luchar no pueden ir. -¿cuál es la edad de luchar?, le pregunto. – Todos los menores de setenta, sin

límite por debajo. Tengo la impresión que todos aquellos hombres se quedarán atrapados en una ciudad que está a punto ser destruida.

La furgoneta regresa y la hemos llenado con el mayor número de gente posible, aparece una ambulancia de alguna parte también llena de gente, un hombre en su coche de policía, que tiene las puertas arrancadas, lleva a algunos ancianos. Desde la puerta de su casa un hombre con el torso desnudo y un vendaje lleno de sangre en su brazo se despide de nosotros al pasar. No nos llevamos a los muertos. Como dijo el doctor, llevarse a los muertos no es esencial.

Enseguida, a nuestro regreso, se prepara el autobús para salir desde la clínica hacía una ciudad más segura con todas las personas a las que hemos conseguido rescatar y los heridos y enfermos que tienen alguna posibilidad de vida. Mi amigo y yo queremos quedarnos, ¿quién sabe cuantas personas seguirán atrapadas en sus casas sin atreverse a salir? – si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo hará?, pero nos obligan a marchar porque en estos momentos sería un mayor problema que nos secuestrarán o nos matasen y, según parece, ya poco más se puede hacer allí, siento como si hubiese llegado la hora de una inexorable cuenta atrás. Me siento una traidora por marcharme pero creo que no tengo otra elección. El niño de once años, que todavía sujeta la bandera blanca, viene a despedirnos con su AK47 y nos da la mano. Le sujeto las manos con mis dos manos y le digo: - Ten cuidado. Nuestros ojos se encuentran y se miran fijamente, los suyos están llenos de fuego y miedo.

De regreso en el autobús no dejo de preguntarme: qué se le puede decir a un niño de once años que tiene un AK47 en las manos, me

pregunto por qué no me lo puedo llevar a algún sitio donde pueda ser un niño de once años, por qué no puedo hacerle una jirafa con un globo o darle lápices de colores y decirle que no se olvide de lavarse los dientes, me pregunto por qué le tengo que dejar allí rodeado de soldados con armamento, de milicianos, de hombres que no están de su lado, porque en realidad no se sabe cuantos lados tiene todo esto. Ya no se sabe cuantos bandos tiene esta guerra en la que están atrapados. Todos y nadie pueden ser el enemigo.

Al día siguiente las noticias del canal satélite dijeron que se mantenía la tregua y que todo se estaba haciendo muy bien para preservar a la población civil y restablecer la paz y el orden en el país.

(Desde Faluya, *Los Diarios de Jo Wilding*, marzo/abril de 2004)

SE APAGA EL FOCO DEL MICRÓFONO. COMIENZA A OIRSE DE NUEVO EL LATIDO DE UN CORAZÓN MIENTRAS LA ACTRIZ COGE LA TELA ROJA QUE QUEDÓ EN EL SUELO Y CUBRE CON ELLA A SUS COMPAÑERAS, TENDIDAS SOBRE UN MONTÍCULO DE ARENA, QUE ELLAS MISMAS HAN IDO HACIENDO, TRASLADANDO LENTAMENTE BOTELLAS DE ARENA Y VACIÁNDOLAS DESPACIO EN EL MISMO LUGAR, MIENTRAS ELLA RELATABA LOS HECHOS.

EPÍLOGO

UN CENITAL ILUMINA EL MONTÍCULO, ALREDEDOR DEL CUAL DEAMBULA LA ACTRIZ/PERSONAJE RECITANDO COMO UNA LETANÍA. EL LATIDO DEL CORAZÓN IRÁ POCO A POCO ITENSIFICÁNDOSE HASTA AHOGAR CASI POR COMPLETO SUS PALABRAS.

(Palabras parecidas a las que una vez escribió Ernesto Sábato)

Actriz/Personaje:

Podrán hacer la guerra pero han de saber que todos los **hombres** de la tierra les llamarán asesinos. Podrán hacer la guerra pero han de saber que todas las **chicas** de la tierra les llamarán asesinos.

Podrán hacer la guerra pero han de saber que todos los **niños** de la tierra les llamarán asesinos.

En todos los idiomas “paz”.

Pace.

Pokoi.

Mier.

Pix.

Pacoi.

Mir.

Etc...

EL LATIDO DEL CORAZÓN ES ENSORDECEDOR POR UNOS SEGUNDOS, LA ACTRIZ SE DESVANECE Y EL LATIDO SE SILENCIA DE FORMA BRUSCA. DE LA MISMA MANERA – Y SIMULTANEAMENTE – SE APAGARÁ EL CENITAL QUE ILUMINABA EL MONTÍCULO.

OSCURO, SILENCIO Y FIN